

CÉSAR VALLEJO: UN POETA DEL ACONTECIMIENTO (2021)

Víctor Vich. Editorial Horizonte.

doi: <https://doi.org/10.26439/en.lineas.generales2021.n6.5600>

Paolo de Lima

Universidad de Lima

He pensado distintas maneras de empezar esta reseña de *César Vallejo: un poeta del acontecimiento* de Víctor Vich. La primera consiste en decir que cuando tuve el libro en mis manos (y de acuerdo con esa distancia desconfiada que en esta cuarentena, al palparlas, mantenemos con las cosas que recién acceden a nosotros) lo que inicialmente hice fue hojearlo y concentrarme en varios de los poemas de Vallejo (unos cuarenta) incluidos en el libro. Retomé mi relación de siempre con Vallejo acercándome a sus imágenes y voz poderosas. Y así, por ejemplo, un verso de su poema “Los desgraciados”, “La nación reciente del estómago”, pasó a formar parte de un texto que me encontraba escribiendo sobre poesía, nación y bicentenario.

Una segunda manera de empezar esta reseña es comentar sobre este libro de cuando todavía no era un libro. Es decir, tal y como Mariátegui nos cuenta en la “Advertencia” de sus *7 ensayos* a propósito de Nietzsche, que hay libros que nacen y se organizan de una manera espontánea e inadvertida, y no intencional y deliberada. Este es el caso. En los últimos cinco años, Vich ha venido disertando en diferentes universidades de las dos Américas sobre los contenidos de *César Vallejo: un poeta del acontecimiento*. Ha presentado, a su vez, algunos adelantos en diversas publicaciones (sin dejar de mencionar que ya en el 2014 seleccionó con el título de *Camino hacia una tierra socialista* los escritos de viaje de Vallejo por Francia, Rusia, España y otros países). Incluso tuve el placer de publicar, en abril del 2018 en la revista *Unidiversidad* de la Universidad Autónoma de Puebla —en un dossier sobre poesía que aborda, desde un enfoque gastrocrítico, la relación entre hambre y poesía en el Perú del siglo xx—, su ensayo “Vallejo: dos poemas sobre tener hambre”, en el que Vich analiza los poemas “La cena miserable” y “La rueda del hambriento”. En octubre de ese mismo año, Vich reproduciría este texto como parte de uno de los trece capítulos de su libro *Poetas peruanos del siglo xx. Lecturas críticas*, en el que recurre a una serie de referencias teóricas que serán retomadas en *César Vallejo: un poeta del acontecimiento*: Adorno, Agamben, Althusser, Eagleton, Jameson, Lacan, Rancière, los eslovenos Slavoj Žižek y Alenka Zupančič y, por supuesto, Alain Badiou, de quien proviene el concepto de acontecimiento mencionado en el título de Vich. Por último, “Vallejo [así, sin el César]: un poeta del acontecimiento” fue el título precisamente del ensayo que Vich publicó en el 2019 en el cuarto volumen de la *Historia de las literaturas*

en el Perú, dedicado a la *Poesía peruana: entre la fundación de su modernidad y finales del siglo xx*.

Una tercera manera de empezar mi reseña es comenzar por hablar del autor. Advirtamos que nos encontramos frente a uno que se viene expresando de manera constante desde inicios de este siglo XXI con obras que forman parte de nuestro repertorio cultural. Vich llega a nosotros con dos libros breves que destacaron de inmediato por su nítido perfil discursivo. *El discurso de la calle*, del 2001, es un acercamiento antropológico y reporteril (reporteril al modo de un Jorge Eslava adentrándose en el universo de los niños de la calle para escribir su relato ficcional *Navajas en el paladar*) desde la crítica cultural a los cómicos ambulantes de la plaza San Martín, como manera de reflexionar sobre oralidad y lucha discursiva frente a los dominios hegemónicos de la ciudad letrada. Luego, *El caníbal es el otro*, del 2002, consiste en una visión crítica desde lecturas amplias de la noción de lo literario (novelas, testimonios, discursos políticos trasvasados al verso). Estas perspectivas amplias y dinámicas han seguido guiando e incrementando los registros discursivos de la obra de Vich, así como los focos de su análisis. Menciono también su libro del 2013, *Voces más allá de lo simbólico*, en el que ofrece un análisis de doce voces poéticas de las décadas del sesenta al noventa (desde Luis Hernández a Lorenzo Helguero) a partir de una reflexión lacaniana sobre lo real expresado en el verso. Y, por último, tenemos su libro del 2015, *Poéticas del duelo*, en el que ausculta a través de once ensayos las funciones que el arte peruano (pintura, canciones, retablos, fotografías, caricaturas, cine, *performance*) ha estado cumpliendo como parte de la memoria nacional posconflicto armado interno. Vich ha venido dando forma, pues, en estas dos décadas, a una voz propia distintiva y reflexiva. Y considero que esta voz se cimienta en César Vallejo: un poeta del acontecimiento, pues Vich enhebra su visión como lector a la organización por capítulos de su libro. Voz y visión fluyen de manera consistente en la lectura, pues se trata de un libro excelentemente bien escrito, cuyo discurso y explicación fluye, está muy bien concatenado, muy bien narrado, en suma.

Y aquí quiero introducir a Roland Barthes, a quien Vich considera como un “maravilloso crítico”. En su libro de 1966, *Crítica y verdad*, en el que refuta las críticas severas y venenosas del catedrático de la Universidad de La Sorbona, Raymond Picard, contra lo que por entonces se denominaba *la nueva crítica*, entre cuyos exponentes se encontraban Lucien Goldmann y el propio Barthes, y apelando al novísimo concepto de obra abierta, lanzado el año anterior por Umberto Eco en su célebre obra homónima, Barthes sostiene que las evaluaciones van cambiando, las obras se van revisando con el paso del tiempo. Siguiendo ahora al novelista Le Clézio (Premio Nobel del 2008), Barthes sostiene que ya no hay poemas ni relatos, que solo existe la escritura. Lo cito:

El escritor no puede definirse en términos del papel que desempeña o de valor, sino únicamente por cierta *conciencia de habla*. Es escritor aquel para quien el

lenguaje crea un problema, que siente su profundidad, no su instrumentalidad o su belleza. Han, pues, nacido libros de crítica, ofreciéndose a la lectura según las mismas vías que la obra propiamente literaria, aunque sus autores no sean, por *status*, sino críticos, y no escritores. Si la crítica nueva tiene alguna realidad, esta se halla, no en la unidad de sus métodos, sino en la soledad del acto crítico, como un acto de plena escritura. (Barthes, 1966, p. 48)

En esa línea, *César Vallejo: un poeta del acontecimiento* es precisamente un libro que produce gusto y placer al leer, pues Vich amalgama la filosofía de sus referentes teóricos a su manera de entender los poemas de Vallejo desde una perspectiva política que apela constantemente a la complicidad del lector, creando así un espacio compartido. En ese sentido, garantizo al lector una lectura placentera y de hondo pensamiento crítico. Como Vich mismo ha dicho sobre la poesía de Vallejo, ella es pedagógica, siempre está preguntándose cómo transmitir una verdad. Y lo propio puede afirmarse sobre la escritura crítica de Vich.

Pues bien, una vez expresado todo esto, paso a comentar directamente el contenido del libro para resumir su organización buscando desde el modelo del resumen una aproximación al discurso ideológico planteado por Vich. Empiezo por hablar del libro, ahora sí.

En primer lugar, *César Vallejo: un poeta del acontecimiento* inicia con un estupendo epígrafe del propio Vallejo: “Me han confundido con mi llanto”, con el cual Vich marca claramente la diferencia de visión y tono que va a realizar a través de la idea del acontecimiento respecto a ese Vallejo con la mano en el mentón, el poeta del “Hay golpes en la vida tan fuertes... yo no sé”, el poeta adolorido, del llanto, como un eterno Paco Yunque llorando agachado por siempre. Lo que el libro de Vich va a plantear es justamente el otro lado, el lado del Vallejo brindando al futuro, del lado de la vida, que siente posible y viva la utopía y la construye en su poesía.

Los capítulos del libro (siete en total) siguen una secuencia en cierto sentido progresiva y dialéctica. Cada uno toma como base el análisis de un corpus de poemas, entre seis y ocho en total. Así, en los tres capítulos iniciales accedemos primero a los elementos conceptuales que guían su rumbo crítico. En “La ética de lo real”, Vich ausculta los poemas XIII, LXXIII (*Trilce*), “Voy a hablar de la esperanza”, “Nómina de huesos”, “Considerando en frío, imparcialmente...”, “Traspié entre dos estrellas” y “Me viene, hay días...” (*Poemas humanos*). Siguiendo a Lacan, Badiou y Župančič, explica dicha ética como una que reconoce que “el sujeto se encuentra habitado por una negatividad inherente y que por eso está escindido” (p. 14). La ética de lo real está relacionada con el prójimo, “sobre todo aquel que ha quedado excluido del sistema” y quien “traza una poderosa demanda ética” (p. 53). Vallejo politiza el dolor, se pregunta por sus “causas y condiciones” y no es un autor “neutral”, dado que “toma posición y se siente orgulloso de ello” (pp. 14-15).

En el segundo capítulo, "La crisis del lenguaje", Vich analiza los poemas LV, XLIV (*Trilce*), "Quiero escribir, pero me sale espuma" (*Intensidad y altura*), "Un hombre pasa con un pan al hombro", "Y si después de tantas palabras" y "La paz, la avispa, el taco" (*Poemas humanos*). Aquí Vich destaca cómo Vallejo constata "el *impasse* que traba a toda representación" desde una poesía del asombro ante la insuficiencia de las palabras para "nombrar la totalidad de la experiencia humana" (pp. 78-79).

En el tercer capítulo, "La parte sin parte", Vich analiza los poemas "La rueda del hambriento", "Parado en una piedra", "Existe un mutilado", "Acaba de pasar el que vendrá", "Los mineros salieron de la mina" (*Poemas humanos*) y "Los mendigos pelean por España" (*España, aparte de mí este cáliz*). Aquí Vich observa cómo la poesía de Vallejo "se sintió comprometida con la opción de politizar el dolor humano" al nombrar "sus causas" y representar "los efectos que el dolor provoca en quienes han quedado colocados como los restos del sistema social" (p. 83). Como explica Vich, "la opción incesante de Vallejo por capturar algo de lo excluido solo tenía sentido si pudiera servir para reconfigurar el 'orden simbólico', el lenguaje mismo, el 'reparto de lo sensible', el crudo sistema de la opresión social" (p. 111).

En el capítulo cuarto, "Un poeta que anuncia el acontecimiento", Vich analiza los poemas LXXV (*Trilce*), "Hallazgo de la vida", "Oye a tu masa", "Los desgraciados", "Confianza en el anteojo, no en el ojo" y "París, octubre 1936" (*Poemas humanos*). Aquí Vich se acerca a la tesis de su libro al señalar que Vallejo "es un poeta del acontecimiento", dado que "se esfuerza por dar cuenta de una experiencia de verdad que ha interrumpido el mundo y que puede comenzar a transformarlo" (p. 113). A través del análisis de estos seis poemas, Vich sostiene que estos "animan a prepararse para la llegada de la revolución" y que ello "implica cuestionar el orden establecido y afirmar aquella verdad de la que no se puede dudar" (p. 136).

En el capítulo quinto, "El acontecimiento-comunismo" (lo que vendría a ser la verdad nueva), Vich analiza los poemas "Ágape", "La cena miserable" (*Los heraldos negros*), XIV (*Trilce*), "Los nueve monstruos", "Algo te identifica con el que se aleja de ti" (*Poemas humanos*), "Himno a los voluntarios de la República" y "Batallas" (*España, aparte de mí este cáliz*). Aquí Vich afirma que Vallejo "entendió al comunismo como la posibilidad de reconciliar al hombre con la historia, con la naturaleza y consigo mismo" (p. 137).

En el capítulo sexto, "Las causas perdidas", Vich analiza los poemas "Va corriendo, andando, huyendo", "Transido, salomónico, decente", "Despedida recordando un adiós", "Hoy me gusta la vida mucho menos" (*Poemas humanos*), "Cuidate, España, de tu propia España", "Solía escribir con su dedo grande en el aire", "España, aparte de mí este cáliz" y "Masa" (*España, aparte de mí este cáliz*). Aquí Vich constata que "el sujeto de la poesía de Vallejo es, también, un sujeto de la voluntad"; una poesía en la que "el ser humano puede hacerse parte de una verdad universal y afirmarla con compromiso", puesto que Vallejo

“apostó por ella y entendió que la verdad podía estar articulada con un vasto conjunto de posibilidades políticas” (p. 187).

En el capítulo final, de conclusión, “El arte político más allá de la muerte”, Vich concluye afirmando que en su poesía Vallejo “no le rehúye a la afirmación y, desde ahí, abre el espacio poético para mostrar una verdad de la que no se puede dudar”, una verdad que es la de “la idea comunista entendida como horizonte político, como la necesidad urgente de retomar el control sobre el mundo y de construir una sociedad justa e igualitaria” (p. 221). Vich, pues, a lo largo de su libro ha constado “dos fundamentos centrales en la poesía de Vallejo”: “la ética de lo real y el testimonio del acontecimiento”, donde el primero “es una ética que teoriza la falta que escinde lo simbólico para, desde ahí, construir una verdad, una política, una respuesta, una ‘fuerza impulsora de desear’”, como diría Žižek (p. 223), y el segundo “afirma al comunismo como un horizonte político que debe continuar dando forma a las luchas en el mundo; una fuerza que nunca debe renunciar al intento por transformar el presente” (p. 225).

Esta última afirmación guarda relación con la siguiente expresión que Vich apunta en la introducción del libro: “Muchas de las imágenes poéticas de Vallejo apuntan a nombrar aquello que desborda lo dado y que se ha quedado sin lugar” (p. 14). Esto me lleva al libro de Alain Badiou, *Una descripción sin lugar. Políticas del arte contemporáneo*, aparecido el 2020 en Lima, casi paralelamente al libro de Vich. Badiou afirma que “toda obra de arte, en especial cada obra en el arte contemporáneo, es una descripción sin lugar” (p. 21). Vich coincide con esta visión del arte de nombrar aquello que no tiene lugar. Badiou (2020) afirma que Vallejo es un poeta comunista, que todo idioma tiene un poeta comunista, y es también lo que Vich plantea. En su libro, el filósofo francés, en una conferencia sobre “Poesía y comunismo” brindada en la ya mencionada Universidad de La Sorbona de París, parte de la constatación de que casi todos los idiomas han dado poetas comunistas (sus ejemplos son el chileno Pablo Neruda, el francés Paul Éluard, el turco Nâzim Hikmet y nuestro compatriota César Vallejo). Concretamente, sobre Vallejo remite a su poemario de “muy hermoso título” *España, aparta de mí este cáliz*, en particular el “Himno a los voluntarios de la República”, para demostrar que “existe evidencia del comunismo por medio del poema” (p. 71). En esa línea de reflexión se encuentra precisamente Víctor Vich en su examen de la poesía de César Vallejo. Y su revaloración pasa por el forzoso énfasis comunista de la mano de un pensador de la talla de Alain Badiou.

REFERENCIAS

- Badiou, A. (2020). *Una descripción sin lugar. Políticas del arte contemporáneo*. Meier Ramírez.
- Barthes, R. (1966). *Critique et vérité*. Éditions du Seuil.